

Interpretación del Evangelio – Domingo 15 09 2024

Catena Aurea (recopilación de Santo Tomás de Aquino)

Evangelio

Desde allí partió Jesús con sus discípulos por las aldeas comarcanas de Cesarea de Filipo, y en el camino les hizo esta pregunta: "¿Quién dicen que soy yo?" Respondieronle: "Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros, en fin, que eres como uno de los antiguos profetas". Díceles entonces: "¿Y vosotros, quién decís que soy yo?" Pedro, respondiendo por todos, le dice: "Tú eres el Cristo". Y les prohibió rigurosamente el decir esto de Él a ninguno (hasta que fuese la ocasión de publicarlo). Y comenzó a declararles cómo convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase a los tres días. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces, tomándole aparte, comenzó a reprenderle respetuosamente. Pero Jesús, vuelto contra él, respondió ásperamente a Pedro, diciendo: "Atrás, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". Después, convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida a costa de su fe, la perderá (para siempre); mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo (eternamente). (vv. 27-34)

Comentarios

Teofilacto

Después que llevó a sus discípulos lejos de los judíos, les pregunta sobre sí mismo, para que sin temor a los judíos le respondan la verdad. "Desde allí -dice- partió Jesús con sus discípulos por las aldeas cercanas de Cesarea de Filipo".

San Jerónimo super Mat. cap. 16

Este Filipo fue hermano de Herodes, del cual hablamos antes, y que en honor de Tiberio César, llamó Cesarea de Filipo al pueblo que lleva hoy el nombre de Paneas.

"Y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?"

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

Pregunta, aunque lo sabe, porque convenía que los discípulos en algún momento hablasen de Él mejor que las gentes.

Beda, *in Marcum, 2, 35*

Les pregunta primeramente cómo pensaban los hombres para examinar luego la fe de los mismos discípulos, pues de otro modo, podía fundarse su confesión en la opinión de la gente. "Respondieronle: Unos dicen que Juan Bautista, otros que Elías, y otros, en fin, que eres uno de los **antiguos** profetas".

Teofilacto

Muchos creían que San Juan había resucitado de entre los muertos, entre ellos Herodes, y que después de su resurrección había obrado milagros. Después de haberles preguntado la opinión de los demás, les pregunta la suya, como se ve por las siguientes palabras: "Díceles entonces: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo?"

San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 54, 1*

Por los mismos términos de la pregunta les induce a formar un concepto mejor y más elevado de Él, separándolos de las multitudes. **La respuesta del jefe de los discípulos, autoridad de los apóstoles, fue en nombre de todos la siguiente: "Pedro, respondiendo, le dice: Tú eres el Cristo".**

Teofilacto

Confiesa que Él era Cristo, anunciado por los profetas. Pero San Marcos pasa por alto lo que contestó el Señor a la confesión de Pedro y los términos en que le declaró bienaventurado, porque así no parece que trata de adular a su maestro. San Mateo, sin embargo, lo refiere clara y llanamente.

Orígenes, in Matthaëum, tom. 12,15

O bien: San Marcos y San Lucas no concluyeron la respuesta de San Pedro *Tú eres Cristo* con las palabras que recogió San Mateo: *Hijo de Dios vivo* (Mt 16,16), por lo que no escribieron la confesión completa.

"Y les prohibió rigurosamente el decir esto", etc.

Teofilacto

Quería, pues, ocultar su gloria, para que los que pudieran escandalizarse por ello no mereciesen mayor pena.

San Juan Crisóstomo

O para infundir en ellos una fe pura después de realizado el escándalo de la cruz. Después de la Pasión, y poco antes de la Ascensión, les dijo: "Id y enseñad a todas las gentes" (Mt 28,19).

Teofilacto

Después que aceptó el Señor la confesión de los discípulos, que le llamaban el verdadero Dios, les revela el misterio de la Cruz. "Y comenzó a declararles cómo convenía que el Hijo del hombre padeciese", etc. Y les habla con toda claridad, es decir, de la futura pasión. **No entendían todavía los discípulos el orden de la verdad, ni podían comprender la resurrección, juzgando que era mejor no padeciese.**

San Juan Crisóstomo, vict. ant. e cat. in Marcum

Les habló así el Señor en esta ocasión, para hacerles ver que convenía hubiese testigos que después de su cruz y de su resurrección lo predicasen. **De nuevo el fogoso Pedro se atreve solo entre todos a cuestionar.** "Pedro entonces, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle diciéndole: Sé propicio para ti, Señor; mas eso no sucederá".

Beda

Dijo esto **movido por su afecto y buen deseo**, como si quisiera decir: Eso no puede ser, y mis oídos se resisten a oír que el Hijo de Dios ha de ser muerto.

San Juan Crisóstomo, in Matthaëum. hom. 55, 1

¿Cómo es, pues, que gozando de una revelación de Dios, cayó tan pronto San Pedro y perdió su estabilidad? Pero diremos que no es de admirar que ignorase esto, no habiendo recibido revelación sobre la pasión. **Sabía por revelación que Cristo era Hijo de Dios vivo** pero aún no le había sido revelado el misterio de la cruz y de la resurrección. Para manifestar, pues, que convenía que Él llegase a la pasión, increpó a Pedro. "Pero Jesús, vuelto contra él -prosigue-, y mirando a sus discípulos, respondió ásperamente a Pedro, diciendo: "Atrás, Satanás" etc.

Teofilacto

Queriendo manifestar el Señor que era necesaria su pasión para la salvación de los hombres, y que sólo Satanás se oponía a ella para que no se salvase el género humano, llamó Satanás a Pedro, conociendo la oposición de éste a su pasión, y que era su adversario, puesto que Satanás significa adversario.

Pseudo-Crisóstomo, vict. ant. e cat. in Marcum

No dijo al demonio que lo tentaba: "Atrás", sino a San Pedro, dándole a entender que lo siguiese y que no se opusiese al objeto de su voluntaria pasión. "Porque no sabes las cosas de Dios -dice- sino las de los hombres".

Teofilacto

Pedro no conocía más que lo que es humano, puesto que sus afectos eran carnales, y por tanto quería el descanso para el Señor y no la crucifixión.

Beda, in Marcum 2,36

Después de manifestar a sus discípulos el misterio de su pasión y resurrección, los exhorta a la vez que a la multitud a seguir el ejemplo de su pasión. "Después -continúa- convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo".

San Juan Crisóstomo, hom. in Matthaicum 55,1

Que es como si dijera a San Pedro: Tú me reprochas que quiera sufrir la pasión, pero yo te digo que no sólo es perjudicial el impedir que yo la sufra, sino que tú mismo no podrás salvarte más que sufriendo. "Si alguno quiere venir -prosigue- en pos de mí", esto es: Os llamo a bienes que todos deben querer, y no a males ni a nada nocivo como pensáis. El que usa de violencia no logra frecuentemente lo que desea, pero el que deja a su oyente libertad de elección, lo atrae más a su propósito. Renuncia, pues, a sí mismo el que no se aferra a su cuerpo, sufriendo con paciencia la flagelación u otro tormento semejante.

Teofilacto

Porque así como el que renuncia a otro, a su hermano por ejemplo, o a su padre, no se inquieta, ni se altera, porque se les haga daño, o porque mueran, así nosotros debemos renunciar a nuestro cuerpo, de modo que no nos inquietemos de sus sufrimientos en general.

San Juan Crisóstomo

No dice que nos dispensemos del castigo sino, lo que es mucho más, que renunciemos a nosotros mismos, como si no tuviéramos nada de común con nosotros y como si, al encontrarnos en un peligro, se tratara de otro. Y esto es perdonarse a sí mismo, porque son benévolos los padres con sus hijos, cuando los entregan a sus maestros previniéndoles que les corrijan sus faltas. Y nos dice hasta dónde debe llevar nuestra abnegación en estas palabras: "Y cargue con su cruz". Esto equivale a decir: hasta la muerte más afrentosa.

Teofilacto

Porque se miraba entonces como afrentosa la cruz, puesto que se ponía en ella a los malhechores.

Pseudo-Jerónimo

O de otro modo: así como el experto piloto, previendo en la calma la tempestad, quiere tener preparados a sus marineros, así el Señor dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo", etc.

Beda

Renunciamos a nosotros mismos cuando, renunciando a nuestra antigua vida, nos esforzamos por alcanzar el ideal que nos ofrece nuestra vocación. Llevamos, pues, nuestra cruz, mortificando al cuerpo con la abstinencia, o al alma con la compasión de los males ajenos.

Teofilacto

Pero porque después de tomar la cruz conviene que alcancemos otra virtud, dice: "Y sígame".

San Juan Crisóstomo in Matthaicum, hom. 55, 2

Dice esto porque puede suceder que algunos de los que sufren no sigan a Cristo, lo cual acontece cuando no se sufre por El. Sigue a Cristo quien va detrás de El y se conforma con su muerte, despreciando a los príncipes y a las potestades, bajo las cuales pecaba antes de la venida de Cristo. "Pues quien quisiere salvar -dice- su vida, la perderá; mas quien perdiese su vida", etc. Que es como si dijera: Os mando esto por mi misericordia hacia vosotros, porque el que no corrige a su hijo lo pierde, y le salva el que lo corrige. Es conveniente, pues, que estemos siempre preparados para la muerte, porque, si el que está preparado para ella es el mejor soldado en las batallas materiales, no obstante que no ha de poder resucitar, mucho más lo será el que esté preparado para ella en los combates espirituales, teniendo tanta seguridad en que ha de resucitar y salvarse al perder la vida.